

## SIMON DE PORTES

### DISCURSO ANTE LA TUMBA DEL DR. JOSE NUÑEZ DE CACERES. CIUDAD VICTORIA, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1846\*

“Conciudadanos:

Sumergido mi corazón en el más intenso dolor con la muerte de nuestro amigo don José Núñez de Cáceres, a quien habéis acompañado hasta este santo lugar para colocar su cadáver en el monumento que le ha levantado la más pura y sincera amistad, os doy en su nombre las más cordiales gracias, ya que a su elocuente voz ha sucedido el eterno silencio de la muerte.

¿Quién es este hombre, dirá algún incógnito, que con su muerte ha llenado de luto nuestra Capital? Nadie lo ha visto nacer en el territorio de esta República y el actual digno Gobernador de este Estado y la Junta Departamental, en medio de los grandes apuros del Erario, le asignó una pensión decente para socorro en su larga y cruel enfermedad. ¿Quién es, pues, este hombre cuya sentida muerte se mira como una calamidad pública? Vosotros lo sabéis: era

---

\* El ilustre dominicano Simón de Portes emigró de su patria (Santiago de los Caballeros, Santo Domingo), con motivo de la invasión haitiana de 1822. En la Universidad de Santo Domingo fué discípulo del prócer Núñez de Cáceres y luego convivió con éste en México, ante cuya tumba pronunció este discurso. Allí formó su familia. Nieto suyo es el Lic. Emilio Portes Gil, ex-Presidente de México.



un sabio, era un amante sincero de la independencia y libertad de América, un antiguo empleado del extinguido Estado de Tamaulipas, honor de la magistratura, el tribuno esclarecido, defensor de los derechos del pueblo en 1832, el valiente soldado de la libertad, compañero del general Moctezuma en los Pozos de los Carmelos, el elocuente orador de las ilustres causas de la unión en 1833 y 1834, defendiendo la causa del pueblo, el inmaculado cuyos hechos heroicos y cuya honradez y patriotismo nos quedan en nuestra memoria como el más precioso legado.

Pero ¡ah! si vosotros, con sólo estos antecedentes habéis manifestado tan profundos sentimientos por la muerte de este ilustre defensor de la independencia hispano-americana ¿cuál no será mi pena al recordar otros hechos de este hombre virtuoso, que vosotros ignoráis? Sí, conciudadanos, José Núñez de Cáceres nació en la parte española de la Isla de Santo Domingo; no dudó en 1821 sacrificar su fortuna y brillante posición social a la causa general de América, proclamando la independencia de la República hoy Dominicana, y sacó de la opresión colonial aquel país.

Desgraciadamente el Presidente de Haití, enemigo de la libertad, invadió el territorio dominicano con un ejército imponente, en circunstancias en que los habitantes no podían reunirse y acudir a la defensa de la patria. El tirano Boyer ocupó el territorio de la joven República y José Núñez de Cáceres y otros muchos tuvieron que sufrir los rigores de la expatriación, porque no hay Patria donde manda un tirano. La revolución, pues, lo arrojó a este ángulo de la República, en que ha muerto en medio de sus buenos amigos.

Raro acontecimiento, aquí no lejos de Padilla, donde dejó de existir el héroe de Iguala, en que selló la independencia mexicana, muere el hidalgo dominicano oyendo casi el estruendo del cañón del injusto invasor anglo-sajón, a tiempo mismo que antes de morir se regocija este infortunado héroe con la agradable nueva de que los habitantes de Santo Domingo, después de un gran número de batallas,



han arrojado de su territorio a sus opresores: un hombre nombrado Santana es el caudillo de los espartanos americanos. Rebose de júbilo José Núñez de Cáceres con tan feliz suceso, y como que se detiene el curso de la muerte que insensiblemente lo conducía a este sepulcro.

¿No será este hecho, conciudadanos, un pronóstico de nuestro futuro triunfo? Aquí, junto a la tumba del valiente Iturbide, muere el héroe dominicano viendo a su patria libertada por un hombre nombrado Santana: aquí otro también nombrado Santana, abjurando sus errores que empañaron sus glorias, se une al pueblo invencible para arrojar de nuestro suelo al temerario y codicioso angloamericano. ¿No será éste, repito, un anuncio del cielo, de nuestra segura victoria?

Sin saber cómo me apartaba de mi objeto principal. Yo también ví la luz en la patria de Núñez de Cáceres, y a nombre de su país natal os doy las gracias por la digna acogida que habéis dado al infortunado y primer héroe de su independencia, y quiera el cielo que aquella isla predestinada por su posición geográfica y por sus riquezas naturales, recuerde, andando el tiempo, este suceso, para estrellar los lazos que deben unir como a dos hermanos ambos pueblos. He dicho”.

